

la obediencia de la mano al mando y preceptos de la mente, todas, ó perezieron en la mayor parte, ó adulteradas con extrañas formas y aditamentos, se acomodaron á los estilos de una gente, que las usaba sin conocerlas. Tal era el decadente estado de la literatura en Europa, quando levantadas ya en el siglo XI escuelas célebres en España por los Árabes que la dominaban, excitada con ellas la emulacion de Inglaterra, Francia, Italia, Alemania, sus sabios y maestros corren ansiosamente, parte á España, parte á la Arabia misma, á adquirir los métodos y materias de que carecian (2): y ve aquí en este momento establecido el imperio del Estagirita, asegurado primeramente en Paris, y de allí propagado á las demas naciones (3), sin que España adhiriese á la tiranía hasta muchos años despues que gozaba ya de la autoridad de oráculo casi universalmente.

Era el saber de los Árabes en aquellos tiempos una selva confusa, en que con estrechez íntima andaban unidas la sofistería, la supersticion, la incultura y la utilidad. Elegancia, método, exâctitud eran primores que jamas

conoció, ni buscaba la pluma del Sarraceno. Adelantaron notablemente la Astronomía, haciéndola servir para vanísimas predicciones. Debíoles la Medicina admirables aumentos al tiempo mismo que la afeaban con especulaciones imaginarias y monstruosos sistemas. Con nueva y feliz maestría aplicaron la Química al auxilio de las dolencias, y la llenaron tambien de enigmas, portentos, y credulidades que animaba la execrable hambre del oro. Metiéronse en las profundidades de la Filosofía, y convirtiéndola á apoyar las abominaciones del fanático Mahomet, crearon una Teología filosófica, en que los sofismas y pensamientos fantásticos componian el principal caudal, siendo preciso inventar absurdos para confirmar una religion absurda. Tomaron de la docta Grecia la general noticia de las doctrinas, é interpretando perversamente sus Escritores, corrompiéron aquello mismo que les sirvió de norma. Tenian Poetas, y no tenian poesía. Quisiéron ser eloqüentes, y fuéron hinchados. Lograron grandes Artistas, y jamas supieron producir un modelo. Abundancia en fin rústica, y bosque de

desigual feracidad, donde con natural rudeza crecían á la par árboles útiles é inútiles, la saludable yerba y el venenoso arbusto. Tal género de ciencia era á la verdad poco apetecible en lo general; pero valía mas sin duda que el letargo en que universalmente dormían entónces las letras en las restantes provincias de Europa. La España árabe era el emporio de quantos deseaban aprender las artes, que, ó dexó imperfectas la antigüedad, ó arruinó la bárbara constitucion de los tiempos. De allí salió el conocimiento de las Matemáticas, de allí la Astronomía, de allí la Medicina, de allí la Botánica, de allí la Química, de allí el principalísimo fundamento y elementos primeros de estas ciencias naturales (4) tan célebres hoy, y cultivadas, no sé si con tan buen suceso como vehemencia. Si la sofistería, si la incultura eran visibles en las disciplinas árabes, era grande tambien su eficacia en adelantar los estudios útiles. Memorables testimonios quedan de su fervor é infatigable aplicacion á la contemplacion y averiguacion de la Naturaleza; y es indubitable que si la elegancia de hoy debe su

res-

restauracion á la literatura griega; sin las tareas de los Sarracenos, las ciencias naturales no hubieran dado en estos últimos siglos tantos pasos hácia su perfeccion.

Oxalá la ardiente propension de Europa en aquellos siglos á copiar y esparcir la literatura árabe, acertára á discernir en ella el abuso de la utilidad, lo superfluo de lo conveniente, lo racional de lo sofístico y caviloso. Tal vez fueran hoy mayores los progresos de esta razon, de este don inmortal tan poco apreciable en el uso de los que le poseen. ¿Y quién diria que la piedad, el inocente estudio de los decretos de Dios, habia de embarazar al recto uso de la sabiduría, por la inevitable corrupcion que reciben las cosas mas puras en manos del hombre? Pues no hay duda: la permanente inclinacion á los estudios sagrados, principal ocupacion en aquellos tiempos de los pocos sabios del Christianismo; sí bien inculpable considerada en sí, dió empero ocasion para que, despreciadas por estos las doctrinas útiles de los Árabes, y tomando de ellos las sutilezas vanas con que habian estragado las materias de la Filosofía

fia griega, ó se introduxese, ó se aumentase en la religion el fatal abuso de las cavilaciones, y se adoptase por ciencia única la cansada habilidad de durar en altercaciones eternamente pertinaces. De la antigüedad, ni se tenía, ni se lograba mas noticia que la escasa y poco fiel, que comunicaban las traducciones árabes, textos únicos que se leian en las escuelas. Desterrada así del todo la culta erudicion, que lucia lánguidamente en corto número de libros que produxéron los siglos VII y VIII, prevaleció solo la gloria del que con mayor tejido de abstracciones aéreas y caprichosas rebatía las agenas doctrinas. Averroes introducido sin diligencia suya en el imperio de la Filosofía, suministró sistemas nunca oídos, que se fundaron sobre sus malas interpretaciones de la de Aristóteles. El espíritu de altercacion dió entrada á las sectas, y empeñada cada una en delirar á qual mas podia, entendiendo mal las mismas malas explicaciones del Comentador, crearon nuevas naturalezas, nuevos seres, nuevas artes, nuevos dogmas, que adjudicaron liberalmente al infeliz Filósofo de Estagira, y eran par-

partos, ó mas bien abortos de una discordia, ménos docta que desenfrenada. Paris era el gran teatro de las disputas, y el centro de donde se derramaba la barbarie á los demas paises. Su escuela era ménos un gimnasio de literatura, que una palestra ó circo de Gladiadores. Disputábase por el partido, no por la verdad; y este furor hizo de la mayor escuela que entónces conocia el orbe christiano un puesto comun, donde con vehementísimo hervor se propugnaban errores y absurdos, que saliendo de la Dialéctica, se introducian en la religion, y la contaminaban. Dilatóse el contagio á las demas ciencias, y no hubo una que no se hiciese bárbaramente escolástica. Establécese en Italia el estudio de la Jurisprudencia por el hallazgo de las Pandectas Florentinas, é interpretando aquellos primeros Jurisconsultos Italianos á los mas elegantes de la antigua Roma, forman un nuevo Derecho desaliñado, escabroso, rudo, disputador, que subyugó con mayor poder que el fuego y el hierro á todas las legislaciones de Europa, haciéndose obedecer los antojos de unos hombres que ni aun

co-

conocían lo que interpretaban. Tocóle igual suerte á la Medicina. Era esta en la mayor parte griega entre los Sarracenos. Habíanla aumentado, y aun mejorado con observaciones y experimentos propios, hallando nuevos medicamentos, y sustituyendo otros mas saludables á algunos de los antiguos. El *Coliget* de Averroes, adoptado por texto en las escuelas médicas, era un excelente manual, en que con orden y método harto feliz, se enseñaban los elementos del arte poco enmarañados de especulaciones filosóficas. Si la ignorancia de las costumbres, lengua, estilos y artes de Roma produjo un Derecho indigesto, inculto y antojadizo: la aplicación de la filosofía pseudo-peripatética á la teórica de las dolencias produjo una Medicina escolástica en que, ménos los modos de curar, todo se averiguaba. Cargáronse los textos árabes con impertinentes y enormes comentarios, que los adulteraron y extraviaron su utilidad entre un confuso amontonamiento de cuestiones frívolas.

¿Qué no sufrieron todas las ciencias, todas las artes en aquellos siglos de horror, de obs-

cu-

curidad, de cavilaciones? La magestad y gracia de la eloquencia, auyentada por un idioma latino-bárbaro, moria ahogada entre las lamentables ruinas de la esclava Grecia y abatida Roma. Las Musas, forzadas á acomodarse á una cadencia servil, y al áspero dialecto que engendró la repugnante mezcla de idiomas poco conformes entre sí, no tanto cantaban, como martillaban en la formacion de los versos: y la elegancia y la energía ¿qué lugar habian de tener en un language corrupto, ó que se iba formando de la corrupcion de otros? La ignorancia dió igual autoridad á todos los Escritores, y desdichadamente la lograron menor los mas sabios, los que ménos servian para alimentar el fuego de la contradiccion y disputa. Las escuelas componian un mundo imaginario, donde las cosas eran muy diversas de lo que son en el que vivimos. Los Doctores *Resolutísimos*, *Irrefragables*, *Sútiles*, siendo ciudadanos, nada entendian de la política ó gobierno de las ciudades; siendo racionales nada se cuidaban de las leyes de la racionalidad; siendo hombres nada averiguaban sobre sus relaciones con los

de-



demas hombres : la admirable fábrica de sus cuerpos les servia mas de peso que de objeto de indagaciones útiles; su cosmografía era metafísica , su geografía metafísica , los elementos , planetas , círculos , el tiempo , los períodos , la varia constancia de los movimientos de la universal madre Naturaleza en los seres que rige , acomodados á la vana metafísica de cada secta , con ser tan vasta materia en sí , daban solo alguna vez breve asidero para ligeras escaramuzas , que dexaban bien presto libre el campo á la ventilacion de las abstracciones y marañas dialécticas. Desterráronse la observacion y la experiencia , como opuestas al fomento de las alterçaciones. El orbe sabio se hizo disputador , y para disputar fué preciso hacerlo todo dudoso , incierto , inaveriguable. Siglos igualmente fieros y turbulentos en las campañas que en los estudios; en que ni el descubrimiento de la verdad , ni la defensa de los derechos legítimos , animaban las questões ó los combates , atenta solo la ferocidad á satisfacer la ambicion humana con triunfos de sangre ó de sofistería.

Difícilmente podrán persuadirse los Massones, Tiraboschis y Bettinelis que fué España en aquellos siglos tenebrosos la que mantuvo el verdadero uso de las ciencias. Raro es hoy el Historiador que no hace profesion de filósofo: raro tambien el que no tuerce la filosofía á sus devaneos, ó lo que es lo mismo al sistema que le inspiran ya el interes, ya la preocupacion. Las protestas de no desviarse de la verdad, de mantener el ánimo exento de las persuasiones del odio, del amor, del partido, se leen con expresiones magnificas en los exórdios de las narraciones; pero el éxito da bien presto á entender que la filosofía de hoy no es desemejante á la de todos los siglos en obrar al reves de lo que profesa.

Ocupada España por los Mahometanos se vió en la necesidad de sustentar una guerra intestina, tanto mas vehemente, quanto la inflamaban mas el odio recíproco de las religiones, la repugnancia de las costumbres, y la insoportable gravedad del yugo. El furor de la enemistad encendido principalmente por el horror con que el christiano Español miraba los ritos del supersticioso Musulman, trasladó el horror mismo á la

fi-

filosofía árabe, viéndola aplicada al apoyo del exécrable entónces, y ahora ridículo Alcoran; y esta fué sin duda la causa de que España de las ciencias árabes adoptase solo las que; sin mezclarse en la religion, ilustraban el entendimiento, ó socorrian la vida. No sucedió así en el resto de Europa: Francia, Italia, Alemania, Inglaterra, abrazando fervorosísimamente el abuso del Escoticismo poco ó nada necesario para confirmar una religion que lleva en sí misma los caractéres de la verdad, ardian en disputas escolásticas: levantábanse en sus escuelas sectas y facciones escandalosas que trascendian á las constituciones fundamentales de los Estados, y los turbaban: afanábanse sus Doctores en ganar sobrenombres sonoros á costa de gran número de fatigas, quando ménos superfluas: la agoviada España entretanto, combatiendo con sus tiranos por la recuperacion del perdido Imperio, al mismo tiempo que pugnaba por arrojarlos, sacaba de sus enemigos la utilidad que podian dar de sí, á saber el conocimiento de las Matemáticas, de la Astronomía, de la Medicina. Ciertamente: no salió de España en aquellos tiempos ningun *Doc-*

tor Irrefragable (3): no ningun xefe de *Realistas*, no ninguno de *Nominalistas*. No fué ella el teatro en donde se representáron las llorosas escenas de los Roscelinos, Almericos, Porretanos, Dinantos, Avelardos; ni el clima *influidor de las sutilezas* influyó entónces en ninguno de sus sabios los errores de aquellos hombres, fundados en sutilezas y juegos de palabras tal vez de ninguna significacion, y en la verdad poco propósito para explicar misterios inexplicables, y dogmas revelados por Dios mas para exercitar la reverente fe, que para dar materia á questões indisolubles.... Historiadores sistemáticos, en quienes la casualidad del nacimiento puede mas que el amor de la razon y justicia: vosotros que haceis á España madre de las cavilaciones, y terca patrocinadora del Escolasticismo: si hubo demérito en los abusos de este, si fué barbarie su establecimiento y propagacion; id, buscad su origen en las regiones mismas que os han dado patria: Paris, Bolonia, Oxford, Padua, Ferrara, Nápoles le engendraron y alimentaron: Franceses, Italianos, Alemanes, Ingleses fueron los grandes promo-

vedores del falso Peripáto; los fundadores de estas sutilezas tan abominadas en vuestros libros; los inventores de un Derecho romano que nunca conoció Roma, y ántes bien nació como para pervertir sus leyes, y destruir su elegancia y cultura; los que con adiciones impertinentes y de ningun uso corrompiéron la Medicina árabe, desacreditándola sin culpa suya en la posteridad. En aquellos pueblos se labró, y de ellos se difundió la amarga confección que tuvo aletargado el vigor del entendimiento en el largo espacio de mas de quatro siglos. Á la mitad del XIII empezó España á divisar en sus estudios, por la comunicacion con Bolonia y Paris, las primeras vislumbres del Escolasticismo (6). Sin él, Alonso IX, Monarca de esta edad, fué sabio, y sabio de mayores y mejores conocimientos que los batalladores de las escuelas. Por no haber sido Escolástico restableció la Astronomía en Europa, y tambien por no haberlo sido supo ser Historiador, Poeta, Filósofo experimental, y sobre todo prudentísimo Legislador, que entresacando de la Jurisprudencia Irneriana lo conveniente y mas pro-

provechoso; y valiéndose de sus grandes luces y propia experiencia en los asuntos políticos, logró dar á sus súbditos leyes, quales ni todo el esquadron de los Escolásticos de la primera época, contemporáneos suyos, ni la edad posterior con toda la pompa de su filosofía, han sabido darlas, ni mas sabias, ni mas justas, ni mas completas, ni mas metódicas.

Ni podia ser de otro modo. Los Moros de España cultiváron las ciencias naturales y matemáticas con notabilísima preferencia á las metafísicas y teológicas. Carecian de ellas los Christianos indígenas, y las necesitaban. La inmediatecion y la esclavitud facilitáron la comunicacion, y la necesidad suavizó el horror de tratar con gentes de religion distinta. Los templos christianos enmedio de la supersticiosa dominacion conservaban aun el gusto á las ciencias sagradas, sin decaer mucho de la gravedad y decoro con que las habian tratado, y hecho como re-
vivir Isidoro, Fulgencio, Leandro, Juliáno, Taron, y la demas tropa de varones piadosos que sustentáron el crédito de las letras debaxo de la servidumbre goda. Pero la paz que floreció en-
tón-

tónces dichosamente en el seno de la Iglesia de España aseguró la verdad del dogma sin ventilarle, y ocasionó con esto, que no habiendo motivo para emplearse en escritos polémicos, los Prelados y Eclesiásticos, que eran los sabios en aquella edad, reduxesen sus tareas literarias, ó á ilustrar ámbas Historias civil y eclesiástica, ó á explicar la moral y dogmas de la religion, ó á entender los libros árabes para adquirir sus ciencias. Hecho comun en la nacion el idioma sabio, se abrió el conducto para que las doctrinas se hiciesen igualmente comunes (7). Y si bien la religion y la política separaban los ánimos de los Españoles, Christianos y Musulmanes; pero el saber indiferente pudo adaptarse, sin peligro, á la utilidad de todos: y en efecto, mientras las Universidades de afuera trabajaban con vehementísimo ahinco en perturbar el uso de la racionalidad y producir enormes depósitos de sutilezas vanas ó incomprendibles; España, libre del contagio del Escolasticismo, daba de sí entre los Sarracenos habilísimos Médicos, Astrónomos, Geómetras, Algebristas, Chímicos, Poetas, Historiadores; entre los Christianos hombres que

que competían en estas artes con sus tiranos, y uniendo á ellas el estudio de la religion, tratado con el decoro antiguo, hacían de su nación la region única donde las ciencias eran lo que debían. Las primeras Cátedras con que se señaló la Universidad de Salamanca, erigida á mediados del siglo XIII, fuéron las de Lógica, Retórica, Arismética, Geometría, Astronomía, y Música, artes todas que no se fomentáron ciertamente para formar grandes Escolásticos⁽⁸⁾.

Si algunos habia nacidos en la region del Ebro; en Bolonia, en Paris enseñaban los enmarañados métodos que aprendiéron en estas mismas escuelas. Nada se disputaba en España. Su Teología era solo la explicacion del dogma y la tradicion, afirmada en los divinos oráculos de la Escritura, y expuesta con desembarazada sencillez por los Santos Prelados á quienes el Hombre Dios, sin título de *Sutiles* ó *Irrefragables*, confirió la autoridad de interpretar sus misterios, y mantener la estabilidad invariable de la creencia. La ciencia legal, apenas gustada en los fastidiosos Comentarios de los Jurisconsultos disputadores, se aplicaba en la len-

F

gua



gua propia á la legislacion, no ya solo por el
 inmortal Alfonso; sino por el conquistador Jay-
 me ⁽⁹⁾, verificándose existir en España dos sabios
 Legisladores contemporáneos, puntualmente en
 los mismos dias en que los Azonianos sujetaban
 á sus voluntarias decisiones la administracion pú-
 blica del resto de Europa. Qué mas? Nacian en
 España los tratados de la sólida Medicina, y co-
 mo si al otro lado de los montes dominase (y do-
 minaba en efecto) un contagio corrompedor, no
 bien vencian los Alpes ó Pirineos, ya compa-
 recian desfigurados, pervertidos entre groseras
 interpretaciones, que por desgracia se hacian mas
 lugar que los textos mismos ⁽¹⁰⁾. En resolucion,
 de lo bueno y malo que contenia la literatura
 árabe, los Christianos de España tomaron lo bue-
 no y útil, y conserváron el decoro de las disci-
 plinas que aquella no conocia: los mismos Árabes
 Españoles cultiváron entre las ciencias con vehe-
 mente predileccion las Naturales y Matemáticas,
 desperdiçando bien pocas tareas en las puramente
 Metafisicas. Los extranjeros, tomando lo malo
 del saber árabe, pervirtiéndolo mas y mas con
 sus adiciones y explicaciones, abandonando el

estudio de la experiencia y verdad, y entre-
gándose con furioso despecho á las disputas y
combates sofisticos, inundaron de vanidades la
religion y filosofia. Ni la mas mínima parte tu-
viéron los Españoles en esta corrupcion, mienta
quanto quiera la mal informada precipitacion de
sus enemigos. Tuvieronla sí en los conatos de
mejorar el fundamento de los males; en procurar
la reduccion de la Dialéctica á su uso legítimo
para restituir al buen camino á los que con tanta
soberbia como falsedad se intitulaban Filósofos.
Español fué el que desenredando el arte lógica
de la confusa maraña de las impertinencias es-
colásticas, y contrayéndola en pequeña suma
(que por lo mismo llamó Súmula) facilitó su
breve adquisicion, y intentó el primero hacer
guerra por la raíz á las sutilezas. Español fué
tambien el que viendo frustrado el juicioso tra-
bajo de su patricio, y aun corrompido por el
perverso frenesí de los Comentadores, restauró
el mismo trabajo y desvelo⁽¹¹⁾, mostrando prác-
ticamente que el fin de la Dialéctica no debía ser
el de entretener questões de ninguna utilidad
ni significacion, sino el de llevar como por la

mano al entendimiento para que sin éxtravíos halle la verdad en las ciencias. Si se malograron estas empresas, quedando hasta su memoria hundida en poco gloriosa oscuridad, no fué ciertamente entre los Españoles, que las animaban convencidos de la necesidad de una reforma fundamental: malograronlas los obstinados Doctores de las escuelas extranjeras, que inflexibles en mantener las discordias en su miserable Dialecticismo, no parece sino que se desvelaban en convertir en escorias el oro puro que caía en sus manos, mas infelices en esto, ó tal vez mas culpables que el fabuloso Midas.

España se hizo escolástica mucho tiempo después que toda Europa era escolástica. Adoptó enteramente aquel método con tanto ardor y escándalo sostenido en las Universidades, quando vió que para conservar íntegra la unidad de la religion, era ya indispensable necesidad derrotar con la Teología escolástica á los que confundiendo los abusos de esta con los fundamentos de la religion, con pretexto de desterrar el Escolasticismo, destruian el dogma, y desunian la Iglesia. Mas ¿de qué modo se adoptó en Es-

pa-

paña? Mejorándole; convirtiéndole de profesion semibárbara en ciencia elegante, sólida, reducida á principios ciertos é invariables. Clamen quanto gusten contra los Escolásticos los que sin ser Filósofos solicitan adquirir este nombre con la insolencia, ó los que conociendo con imparcialidad el demérito de aquellos en muchas cosas, los culpan y acriminan: lo que tiene de malo el Escolasticismo no lo adquirió en España; lo que tiene de bueno aquí lo adquirió. Españoles fuéron los que le purgáron, los que á la profundidad, ó llámese sutileza de sus racionios, aplicáron las galas del buen gusto y amena literatura: y ni Italia, ni Francia, ni Alemania, ni Inglaterra negarán jamas justamente que entre nuestros grandes Escolásticos y los suyos hay la misma diferencia que entre los doctos del siglo XVI y los del XII. En este todo fué rudeza, todo obscuridad; en aquel todo elegancia, todo luces: y habiendo florecido en él nuestros grandes nombres Victoria, Cano, Bañez, Soto, Castro, Suarez, Valencia, Maldonado, y el restante esquadron de varones doctísimos, Escolásticos todos, pero Escolásticos que entendieron

y usáron de las humanidades y cultura de las lenguas y bellas letras con tanta maestría y acierto, como los que en otros países han colocado su gloria en solo profesarlas; la malignidad misma habrá de confesar que uno de estos vale por muchos Okamos y Halesios: y España jamas trocará al solo escolástico Cano, no ya por todos los *Illuminados* é *Irrefragables* de la edad pasada, pero ni tal vez por ninguno de estos ponderados fabricantes de mundos de la presente, que con título de filósofos han dado algun aumento á las Matemáticas, pero han tratado la Filosofía, si con mas orden y pulidez, no con ménos voluntariedad que aquellos á quienes reprehenden. La utilidad y la solidez son los polos de la sabiduría: y si quando un Cartesio me forxa un orbe imaginario de ningun uso para los hombres, un Cano los enseña á fortalecerse en la adoracion del Ente supremo, confirma la certeza de sus promesas, establece en principios invencibles la ciencia de la Divinidad, y disipa y destruye las dudas que la malicia humana introduce en los mismos arcanos de Dios para aligerarse del yugo de las obligaciones que le debe: sea en hora
bue-

bueno grande hombre Cartesio quanto quiera entre sus patricios ; pero yo no preferiré el estudio de un mundo fabuloso á la seguridad de mi entendimiento en la adoracion que debo prestar al Criador y árbitro de mi ser ; ni la arbitraria y futil fábrica de los torbellinos podrá jamas compararse dignamente con el mérito de perficionar el estudio de la religion. Esta es la primera y mas urgente obligacion del hombre : aquella es ocupacion de que sin gran daño puede carecer el uso de la racionalidad y de la vida. El que me confirma en las voluntades de mi Hacedor, me demuestra la necesidad de su revelacion para adorarle digna y decorosamente, y ordena los fundamentos en que se apoya esta revelacion misma ; ese es el verdadero grande hombre para mí , porque es el que verdaderamente sirve y aprovecha á los hombres. Las admirables pruebas de ingenio en cosas estériles y de ningun uso, alábense si se quiere ; pero alábense segun su valor. Conserve en buena hora Atenas el nombre de Demócrito , gran sistemático y no mas : pero levante y consagre las estatuas á Sócrates , que sin sistemas enseñó el arte de

de ser buenos á sus ciudadanos, y sin ostentacion echó los cimientos á la divina ciencia de las virtudes,

Conozco bien el siglo en que vivo. ¿Pero acaso la posteridad hará gala de la precipitacion en sus juicios, y juzgará tan al ayre como la presente tropa de filosofadores, que confundiendo tiempos y cosas, miden á los elegantes y sólidos Escolásticos por la misma línea que á la infacunda y vana turba de Realistas y Nominalistas? Reprueban la escuela, porque han oido que aconteció su primer origen en siglos bárbaros. Reprueben tambien por esa nueva regla de Lógica todas las célebres invenciones, debidas primero á la mecánica, y alguna vez casual ocupacion de hombres rudos, y perfeccionadas despues por la industria de mejores entendimientos. No apruebo los abusos del Escolasticismo; ni en quanto á Filosofía hago ni haré jamas profesion de otros dogmas, que de los que me inspiren la demostracion y recta experiencia: mas no sin indignacion veo que el inconsiderado odio contra el nombre perjudica al saber de España, temerariamente culpa-

pada de escolástica por los que no saben que atendidos los tiempos, y aun la naturaleza misma de las cosas, puede haber grande y sobresaliente mérito en la profesion de la escuela. Confieso sin dificultad, que para unas gentes que consideren la religion y moral como objetos de indiferencia; que gusten de razonar de todo por los principios de su corrupcion ó antojo; elogiar el luxó, y reirse de la virtud; franquear las puertas al desórden, y maldecir de la autoridad de los tronos; llamarse Filósofos, y obrar y pensar como Sibaritas; confieso, digo, que para tales sabios será con razon gravísimo demérito haber consumido grandes fatigas y meditaciones en confirmar y explicar las austeras verdades del Evangelio; en demostrar á los hombres la seguridad de una religion que los guia á la paz, á la beneficencia, al amor recíproco; y en sostener este único y alto instrumento de la felicidad humana, como sagrada áncora á que se acojan quando quieran resolverse á obrar segun las leyes y constitucion de su ser. El fantástico Celso, pegado, qual siervo adscripticio, á las imaginaciones de su

ca-

caprichosa filosofía, ¿cómo ha de estimar las tareas de quien le vaya á predicar un nuevo sistema, cuyo primer consejo es el ejercicio de una moral santísima, y el primer dogma la creencia en un Dios no formado por el capricho? Perdónesele por mí, en gracia de la ridícula vanidad filosófica, la temeridad de preferir sus sofismas á unas verdades, en cuya observancia no hay peligro alguno, y puede haberle grandísimo en no observarlas y recibirlas. Sea su ley, pues él lo quiere, el desenfreno de su razon. Pero que Celso, porque tiene forxada en su imaginacion una idea peculiar de las ciencias opuesta á aquellas verdades, haya de tratar con desprecio el profundo y extenso saber de los varones doctísimos que se aplican á confirmarlas, es un delirio, es una fanática ceguedad, que se niega voluntariamente á reconocer el mérito de lo que le repugna. Tenemos magnífica opinion de las ciencias de nuestros dias, porque las tratamos con pompa magnífica; pero el imperio de la ignorancia no ha cedido todavía, ni muchas, ni extensas provincias, á las invasiones del entendimiento. Pequeño número de

de verdades, sujetas á evidente demostracion, consuelan á los hombres juiciosos de la vasta multitud de ficciones y conjeturas, que nos agovian sin asegurarnos. No hay ciencia, aun en la presente *ilustracion*, cuya mayor parte no conste de dudas y controversias, que formando innumerables volúmenes, dexan el entendimiento, poco ménos, en las mismas tinieblas que tocaba ahora veinte siglos. Pasarán muchos ántes que el hombre se fixe en lo que segura y universalmente debe aprender y saber. ¿Qué extraño pues que aun en el recto y sólido Escolasticismo se tropiecen sombras y tinieblas en muchos puntos, si el desengaño que trae consigo la tácita frialdad con que hace mirar el tiempo las invenciones mas ponderadas y recibidas, va ya haciendo desconfiar hasta de los dogmas del mas que Físico, Geómetra Neuton; y á pesar de los infatigables esfuerzos de tantos hombres inmortales de nuestros tiempos para dilatar los dominios de la verdad, nos vemos inundados de sectas, sistemas y opiniones, con tan precipitada abundancia, que jamas se han escrito, ni mayores, ni mas excesivos delirios,

re-



resucitados los envejecidos y ya olvidados, y acumulados sobre ellos quantos sueñan diariamente la vanidad, el antojo y la irreligion?

Me atrevo á afirmarlo, sin recelar la vergonzosa contingencia de desdecirme: la maligna ignorancia de un Masson que cree que nada debe Europa á los Españoles, no hallará en verdad que le es deudora de mundos imaginarios, ni de invenciones efímeras que destruye el futuro dia, durando solo sus memorias como para testimonio y escarmiento de la ambiciosa curiosidad del hombre. Pero puestos en la balanza de la razon los descubrimientos, si se deben estimar mas los mas provechosos; España, sin dexar de hacer singular aprecio de las laboriosas y útiles invenciones de las demas gentes, no cede á ninguna el valor de las suyas, y en algunas muy importantes obtiene indubitablemente la preferencia. Si Masson quiere tener solo por cultas á aquellas naciones en que se haga particular mérito de las ficciones sistemáticas: á aquellas en que las investigaciones del entendimiento sirvan en la mayor parte para embelarnos, no mejorarnos ó socorrernos: á aque-
llas

llas en que la administración pública corra á cuenta del ciudadano imperito, empleándose en tanto los Filósofos en formar estados y legislaciones fútiles, imposibles de reducirse á la execucion: á aquellas, en fin, en que, puesto que haya mayor número de libros, sistemas, opiniones, bullicio y hervor ardentísimo en el cultivo y fomento de algunas ciencias, no por eso se logre mejor legislación, mejores costumbres, juicio mas recto, virtudes mas desinteresadas, constitucion mas feliz para lo general del cuerpo político: si coloca, vuelvo á decir, la cultura de una nacion en sola esta actividad infecunda, y tareas que nada interesan al orden y felicidad de la vida; España no aparecerá, cierto, del todo inculta, que tambien ha sabido engendrar célebres soñadores, siquiera para que por ellos la tengan en alguna consideracion los paises que prefieren la gloria de un sistema vano á la formacion de un código legislativo. Pero aunque ménos fértil en este linage de cultura, quando ha convertido en todos tiempos su saber á la utilidad comun, y sea por alguna inclinacion que obra desconocida.

cida, ó por la concurréncia de circunstancias que lo han dispuesto así, cada grande progreso suyo en las ciencias y artes ha sido un evidente beneficio en favor de los hombres; despreciando tranquilamente las hazañerías de la ignorancia, fia á los doctos imparciales la decision de si es ó nó acreedora al título de sábia una nacion, que funda el mérito de su sabiduría en el aprovechamiento que ha recibido de ella el género humano. Una nacion, cuya Náutica y arte militar ha dado á Europa, en vez de un soñado y árido mundo Cartesiano, un mundo real y efectivo, manantial perenne de riquezas; en vez de razonamientos voluntarios sobre las leyes, los mejores legisladores de los actuales estados políticos; en lugar de sofistas impíos, juiciosísimos mantenedores de la única religion que enseña á ser justos; y en vez de vanidades científicas, los reformadores y restauradores de las ciencias. Sábia es, sin duda, la nacion, que con ménos superfluidad ha acertado á tratar las materias de mayor importancia: sábia, y no con pequeño mérito, la que en medio de una continuacion de invasiones violentas,

tas,

tas, sujeción sucesiva y nunca interrumpida á Fenicios , Cartagineses , Romanos , Septentrionales , Sarracenos ; guerras varias , atroces , civiles , intestinas ; freqüentes levantamientos de Estados ; usurpaciones de provincias por la envidia política ; dominaciones á veces tiránicas , á veces lánguidas y nada activas , á veces trastornadoras de su utilidad é intereses mismos ; ha podido hacerse gloriosa en el universo , no ménos que por sus conquistas , por su saber.

Esto es lo que voy á demostrar circunstanciadamente en el restante discurso de esta Apología. Quizá la rigidez con que se ha hablado en ella hasta aquí del *luxô* científico, habrá hecho creer á algun Masson, que se defiende lo meramente útil en las ciencias , porque España no ha sabido sobresalir en lo redundante ó de puro recreo. Quando fuese así , no tendríamos de que arrepentirnos. Pues dicen que estamos en el siglo de la Filosofía , permítaseme filosofar un poco con alguna novedad en esta materia : y dispóngase la malignidad extranquera á ver renovadas en la *Peninsula Escolástica* las miras de Vives , y Bacon , que servirán como de presupuestos para juzgar

gar del mérito de la literatura de España. Si hasta aquí he mostrado la injusticia de las acriminaciones generales con que pretenden desacreditarnos, acordaré en lo siguiente algunos beneficios notables, que debe Europa á las vigili-
 as de nuestros doctos. No es Biblioteca esta Oracion: no es tampoco Historia. El trabajo que en este género de escritos han empleado ya Españoles de mayor suficiencia, me excusa legítimamente de la fácil ocupacion de mal copiar sus métodos y asuntos. Verá Europa algo de lo que debe á España: verá tambien cotexándolo imparcialmente con lo que cada nacion ha contribuido al beneficio universal, que si un Español aspira á defender el crédito literario de su patria contra los atrevimientos de la maledicencia, no tanto busca el mérito de una gloria vana, quanto la enseñanza de aquellos mismos que la ofenden. Porque es indubitable, que si algunos de nuestros buenos Escritores fueran leidos por los que hoy hacen profesion de oraculizar, su moderacion seria mas visible, sus desengaños mas provechosos, ménos confiada su erudicion, y mas juiciosa su razon en el tratamiento de la sabiduría.

PAR-

PARTE SEGUNDA.

Contemplemos al hombre saliendo de las manos de la Naturaleza, y entrando por grados sucesivos en las necesidades á que le expone la fragilidad de su mismo ser. Vese dueño por una parte de una potencia inteligente, que le hace mirar con desden la sujecion á su porcion grosera y material; y halla por otra, que esta misma porcion le obliga á acomodarse á las urgencias de la vida, proporcionando su espíritu á lo que piden de necesidad las leyes de su conservacion y existencia. En esta correspondencia y servicio recíproco de la materia hácia la racionalidad, de esta hácia la materia, estriva el ser del hombre; y en la recta práctica de estas leyes se funda principalmente el cumplimiento del orden que constituye la peculiar naturaleza del animal dotado de razon. Creer que el hombre es un ente vago, lúbrico, acomodable á qualquiera constitucion, falto de

El hombre es un ente compuesto de dos sustancias, cada una de las cuales consta de cierto orden, en cuya conservacion consiste la verdadera constitucion del ser humano.

orden y reglas fixas que encaminen el exercicio de sus acciones , es querer que la sofistería se burle desvergonzadamente de los mismos bienes que nos ha concedido pródigo el Criador para utilidad y perfeccion nuestra. Sin orden no hay perfeccion : sin leyes no hay orden ; y el hombre sin leyes seria la criatura mas despreciable del universo.

Los objetos mas precisos de su racionalidad son tantos , quantas son las relaciones á que está sujeto y los obstáculos que se opongan á la recta constitucion de su ser.

Las varias relaciones que le rodean y llaman á sí desde el mismo punto que empieza á despertar en él la racionalidad , le hacen ir ajustando su entendimiento , no solo á las consideraciones de lo que se debe á sí , pero tambien á la reflexion de lo que debe á otros : y es esto de tal suerte necesario en su ser , que del conato en la observancia de estas obligaciones han procedido el culto y la política , inclinaciones , no invenciones del entendimiento. Nació el hombre entregado al peligro de decaer en su naturaleza racional ; y la precision de mantenerla en su legítima constitucion le inspiró los instrumentos de que debia valerse. Nació criatura sociable ; mas rotos los vínculos de la sociedad por las discordias que encendió la des-

truc-

tructora llama del interes, hubo de buscar auxilios eficaces, que mitigando el fuego, restableciesen la seguridad en la comunicacion. Nació atado á un cuerpo fragil, corruptible; y sien- do innumerables las ocasiones que le rinden á las dolorosas miserias de la humanidad, penetró sagaz los tesoros de la Naturaleza, é investigó en ellos socorros saludables, que, ó bien las ahuyentasen, ó reduxesen á menor y mas suave período. Tales son las primitivas y mas precisas operaciones del hombre: sus potencias todas, tanto las que residen en el principio intelectual, como las brutales que sirven para la conservacion de la parte corpórea, emplean aquí sus conatos como en su propio oficio. Existe el hombre como tal, quando exercita sus facultades para mantener el órden de su ser. Bien pueden hacerle glorioso descubrimientos arduos que no se dirijan á este fin. Mas si por ellos descuida ó altera el cultivo de los objetos á que nació, será sin duda racionalísimo, pero su racionalidad será solo un precioso y exquisito instrumento neciamente desperdiciado en producir obras de ningun precio.

El verdadero ser del hombre no consiste en solo el ánimo: consiste en la unión de las dos sustancias.

Si el hombre fuera solo lo que es su ánimo, como pretendieron persuadir algunas sectas de la Filosofía antigua, en vano nos fatigáran las solitudes á que nos inclina el peso del cuerpo.

Hemos sido destinados á un mundo material, y la posesion de él imposiblemente se verificaria si careciésemos de materia. Los Filósofos mismos que arrancaban al hombre de su porcion corpórea, siendo eficacísimos oradores de las virtudes, no reflexionaban que es el cuerpo la ocasion de que se exerciten. La frugalidad, liberalidad, magnificencia, caridad, fortaleza, el pudor, la justicia misma, serian voces de ninguna significacion, ó por mejor decir, nada serian sobre la haz de la tierra, si los hombres hubieran de vivir con el puro ánimo, y colocar en solo él las obras y ocupaciones de su existir. La Providencia, aunque liberalísima, no es pródiga de sus dádivas. Cada ente logra de su mano los dones que necesita para componer el orden de su naturaleza. Sin cuerpo el racional no seria este ente que se llama hombre; y pues el Criador dispuso que fuese tal ente, y le creó para que como tal llenase todas las leyes

de

de su órden, su racionalidad no debe desamparar al cuerpo mientras asista en él; debe dirigirse, debe encaminar sus inclinaciones para que hagan la jornada de la vida, según las intenciones del que la concedió.

La contemplación de las cosas divinas, decían los Platónicos de la última Academia, constituye la esencia del ser humano. Inconsideradamente. El ser humano es todo lo que constituye al hombre. No solo ha nacido este para contemplar lo que debe á su Criador (aunque es su ley primera); ha nacido también para ejercitar los oficios de su órden respecto de sí, respecto de sus semejantes. La Divinidad no se satisface solo con ocupar la inteligencia humana, sirviéndola de sugeto á sus abstracciones, si los que se abstraen así no cumplen por otra parte con las leyes del órden á que fuéron creados. Tal contemplador de las cosas divinas puede haber, que sea al mismo tiempo mal juez, mal padre, mal marido, mal ciudadano, en cuyo caso con dificultad se atreverían los Platónicos á sostener, que está la esencia del ser humano llenamente cumplida en

Por consiguiente la ciencia del hombre no puede reducirse á solas las especulaciones del entendimiento.

los procedimientos de semejante contemplador. Para aficionar á los hombres al estudio de la sabiduría no hay necesidad de enagenarlos de su naturaleza. Platon quería hacer sabios, y dando demasiado al entendimiento, no formaba hombres: disculpable con todo eso, porque creia arrancar así la raiz de donde crecen y se alimentan las inclinaciones viciosas. En el extremo contrario ha caido hoy la Filosofía. Da demasiadas riendas á las facultades brutales, y aparta al mortal igualmente de su ser por la senda opuesta. Quieren hoy formar hombres los Filósofos, y nos arriman con demasia á los brutos.

La ciencia legítima del hombre debe consistir en saber qué debe á su ánimo, qué á su cuerpo: ó lo que es lo mismo, cómo ha de mantener la recta constitucion de su ser.

Mantener el justo medio que entre estos dos extremos señala el juicio, es con propiedad enseñar sus oficios á la naturaleza humana: es distinguir la preferencia que han de lograr en su estimacion unas aplicaciones respecto de otras. Considerada toda en sí del modo que existe en la tierra, sus conocimientos y estudios deben ser apreciados por la mayor ó menor utilidad de sus fines; como si dixésemos, por la mayor ó menor conexiõn con los destinos de la criatura

racional. Quanto esta medita, hace, inventa, ordena, todo lo dirige ó á *perfeccionarse*, ó á *socorrerse*, ó á *recrearse*: no salen de estos límites las duras y laboriosas investigaciones del entendimiento, los maravillosos efectos de la industria humana, sus innumerables invenciones, su jamas cansada actividad. Reconoce el hombre un supremo Dador y árbitro de su existencia; nota en sí la irresistible propension á la gratitud; considera la grandeza del beneficio; conoce el poder de quien le recibe: y hela aquí empleada al instante su meditacion en descubrir la voluntad de su Criador, para no extraviarse en el cumplimiento de las demostraciones que le son debidas. Observa tambien un orden inviolable en todas las criaturas del universo, períodos fixos, leyes seguras é inalterables; vese incluido en aquel orden universal, que resulta de las estables operaciones de cada ente; reflexión que deben tambien las suyas dirigirse por norma cierta y determinada; hállase en parte semejante á los brutos, en parte superior á ellos: y hele aquí, que separando del encadenamiento universal del orbe el vigor y objeto

de

La ciencia del hombre está reducida á tres fines: á su *perfeccion*, á su *auxilio*, y á su *recreo*.

La Religion y la Moral son las ciencias que le *perfeccionan*, esto es, que mantienen al hombre en la constitucion de tal.

de sus potencias intelectuales, deduce los principios de la Moral, ó lo que es lo mismo, las obligaciones que le ligan como ente racional atado á un cuerpo. El instrumento del habla, y la misma inclinacion de su ánimo, le indican que es criatura sociable; la recíproca comunicacion forma su estado en la vida: advierte en sí este nuevo órden, subordinado al primitivo de la racionalidad; halla que la constitucion de este órden secundario consiste todo en la seguridad mutua; y su entendimiento mismo sin grandes vigiliass, le suministra los medios de mantener indemne la comunidad, y le inspira reglas por donde pueda asegurarse de las injurias y usurpaciones.

Si el hombre supiera obedecer los naturales impulsos de su ser, y mantenerse en la integridad que compete al órden que obtiene entre las criaturas, bastaba la brevedad y pureza de estas naciones, para conservarse en la perfeccion de su naturaleza. La religion, la moral ya aplicada al solo individuo, ya á los officios recíprocos, son en el hombre lo que en los demas entes aquellas leyes peouliarísimas que de-

El hombre es sociable por su naturaleza. La conservacion de los officios recíprocos mantiene este órden: y el conjunto de estos officios es propiamente el Derecho Natural, que tambien se dirige á la perfeccion del hombre.



JUNTA DE ANDALUCÍA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

determinan las acciones de cada uno. Siguiéndolas existiría sin duda en la tierra con toda aquella excelencia y dignidad que conviene á un ente que se precia de origen divino. Pero á pesar de las sofisticas argumentaciones de algunos ciegos defensores de la necesidad ciega, el ánimo del hombre es libre; voluntariamente se opone á lo que conoce que debe obrar, y sigue lo peor porque le deleyta, no porque le necesita. Ay! Lamentables alteraciones producido en la union sociable este don divino en sí, y hecho ya por el abuso instrumento de quantas perversidades y ridiculeces ocupan hoy al soberano de las criaturas. Degradado este de su dignidad, adulteró los sentimientos naturalmente impresos en su mente. En vez de reconocer á un Dios qual debia, dobló las rodillas y quemó inciensos indistintamente á hombres y bestias, erigiendo aras á sus caprichos, y esforzándose en los milagros del arte para honrar á la Diosa Fiebre, ó al asqueroso y abominable Priapo. La ambicion y el interes, que dividieron en porciones la tierra, y engendraron las sangrientas ideas de posesion y dominio, encen-

Del abuso que ha hecho el hombre de su libertad, ha nacido la corrupcion de su estado ó constitucion.

Adulteró las ideas de religion.

Introduxo la desunion en la sociedad natural; y los hombres no trataron sino de destruirse.

cen-

cendiéron la discordia en la sociedad, y entón-
 ces la horrenda guerra, naciendo entre la uni-
 versal sedicion del género humano contra sí
 mismo, reduxo la crueldad á preceptos, y lo-
 gró que los mayores y mas augustos distinti-
 vos de la gloria se adjudicasen, no á la virtud
 benéfica, sino al pecho impío, que con mayor
 talento acertase á esclavizar ó destruir á sus se-
 mejantes, Hízose gloriosa la usurpacion; y el
 temor de ella inspiró el freno de las convencio-
 nes, reconcentrada la voluntad de todos en el
 punto de la soberanía, para que con la suje-
 cion á la ley positiva gozase cada uno de su
 posesion sin peligro. Levantáronse las Monar-
 quías y los Imperios, que reprimiendo los atre-
 vimientos de la libertad, obligáron al hombre
 á ser bueno por fuerza, el qual por no que-
 rer obedecer pocas y naturales leyes, hubo de
 sujetarse al arbitrio de una utilidad facticia, que
 multiplicando las prohibiciones por los distintos
 objetos á que de grado en grado fué dilatán-
 dose la ántes no conocida idea del bien civil,
 estrechó entre nuevos y artificiales vínculos las
 acciones humanas. Modificóse la sociedad pri-
 mi-

Fué preciso
 pues refrenar
 este mal, y
 de aqui pro-
 cedieron los
 Estados ci-
 viles y leyes
 positivas,
 que son alte-
 rables.

JUNTA

P. C. Monumental de la Alhambra y Generali-
 CONSERVATORIA DE CULTURA

mitiva; desapareció la igualdad; distribuyéronse los ministerios, jugando risiblemente el capricho en la diferente estimacion de las clases. El sustento y las comodidades se hicieron precio de la negociacion, y los dones de la Naturaleza vendibles ó hereditarios. Con todo eso la malicia humana mudó de semblante; no de costumbres. La ambicion y el interes turbáron el dulce y blando sosiego que prometia la comunidad natural; y la ambicion y el interes turban hoy los mismos establecimientos civiles, á que dió lugar la necesidad de contener el desenfreno de aquellos vicios. Es menor el desórden, pero poco ó nada ha perdido de su vigor la detestable inclinacion que conjura al hombre contra el hombre.

La depravacion; empero, del linage humano substituyó necesariamente convenciones y leyes arbitrarias á las naturales: y las tinieblas del entendimiento, que desconocia ya á la misma Deydad, requerian tambien ilustracion alta y segura, que le restituyese al recto exercicio de la religion, y le recordase los deberes que imprimió en él la cuidadosa mano de la Naturaleza. Lo diré sin recelo. La Legislacion civil

Perdida en la tierra la verdadera idea de religion, fué preciso un seguro medio para restaurarla.

Ciencias primarias que se dirigen al auxilio del hombre: la Religion revelada y la Legislacion civil.

vil y la Religion revelada fuéron los antidotos con que ocurriéron la prudencia y la Providencia á estas necesidades de la mortal angustia: y la Legislacion civil y Religion revelada son ya las principales ocupaciones á que debe atender el hombre, siendo, como son, un suplemento de aquel tranquilo y puro estado de que le desposeyó su impaciente y temeraria malicia. No me amedrentan los dictérios de la impía incredulidad. Resueltamente reconozco en el Christianismo los caractéres de una benéfica Omnipotencia, y solo en sus documentos veó los medios de reducir al hombre á la virtud para que ha nacido. Perdida en la tierra la adoracion natural, pervertidas las ideas del Criador, oscurecido el conocimiento de las virtudes, ¿en qué otra religion sino en la Christiana, se halla la restauracion de estas obligaciones, sin las quales el hombre no tendria necesidad de ser racional? Fué singularísima atencion de la Providencia comunicarse descubiertamente á los hombres, ya que inutilizáron las inspiraciones de su razon; así como fué auxilio eficacísimo á la perversidad de las costumbres el freno de la

la prudencia civil, dividido en las varias leyes que forman la esencia de la República. Sociedad pervertida, religion pervertida, pedian sociedad y religion, que destruyesen el vicio introducido en una y otra: y verificándose esto efectivamente en la Legislacion positiva y Religion revelada, quien solicite desprenderse de tan santos vínculos, quájese de que es criatura inteligente y capaz de exercitar la virtud, pues solo quien esté mal con tan inestimables dones podrá despreciar establecimientos que patrocinan la virtud, y mejoran y ennoblecen el entendimiento.

¿Y cuánta no ha sido la sagacidad de este en fecundar y perfeccionar estos grandes socorros de sus necesidades? De la union civil, por la diversidad de las relaciones y objetos, de una vez y casi en tropel nacióron para los intereses externos la Política, el Derecho convencional de las naciones, que hoy se llama de gentes, la Náutica, la Milicia, el Comercio: para el orden y armonía interior, el precepto, la prohibicion, la pena, que aplicados á innumerables objetos y acciones, de cuyo mutuo concier-

Ciencias y artes subalternas necesarias para el uso y aplicacion de las otras.



cierto resulta la salud y utilidad común, forman el fin de la legislación, y dan materia al Derecho privado. Entónces deduciendo el entendimiento unos descubrimientos de otros, y acudiendo ansiosamente á facilitar y multiplicar los auxílios, aumentó la fertilidad á la tierra; midió los tiempos para la distribución de la vida; reduxo á medida y cálculo la cantidad; aprovechó las conveniencias de brutos, plantas, metales y piedras con el cuerpo humano, para la fuga de las dolencias y conservación de la vida. La utilidad imperaba en los descubrimientos y racionios. Pensábase para mejorar ó socorrer

Artes que
recrean al
hombre: las
de imitación.

al hombre. Halláronse los artes de imitación, y se estimáron por la gloriosa industria de la

mente, que encontró medios de emular las inimitables obras de la Naturaleza. Un diestro escultor, un pintor admirable, un eminente arquitecto, un orador magnífico, un poeta ensalzador de la Divinidad y de la virtud, diéron justificado y digno motivo para que el hombre se estimase en lo que es, considerando atónito la divina fuerza de sus potencias. Nadie se llamó Filósofo en muchos siglos; y el mundo es-

taba ya lleno en ellos, de aquellas invenciones, que ó bien ennoblecen, ó socorren esta indifinible humanidad, tan digna de admiracion como de lástima, y tan fecunda en prodigios como menesterosa.

Despues de hallazgos tan provechosos, ¿qué falta hacian en la tierra para la humana felicidad los sistemas de Metafísica, los elementos y mundos forxados por el capricho, las artes de disputar interminablemente, las imposibles adivinaciones de la Naturaleza, la vana curiosidad de entender misterios impenetrables, la enorme multitud de opiniones que han producido el antojo y las tinieblas de la razon en lo que no necesita saber? Porque provisto el hombre de los instrumentos que le perfeccionan, y necesitando de toda su atencion para aplicarlos debidamente, malgastó en vano su inteligencia, divirtiéndola á especulaciones, que ni la ilustran ni la hacen recomendable. La desgracia fué que los cuerpos científicos se formáron quando el entendimiento se pagaba ya de las opiniones; y la propension á fingir ó señalar por causas imaginaciones voluntarias, afeó en su mismo ori-

Las indagaciones que pasan de estos límites son inútiles, y no deben componer el mérito científico del hombre.

Las ciencias y artes se corrompiéron ya en su primera fundacion.

gen

gen la ordenacion de las ciencias, mal distribuidas en parte, y en general acomodadas mas al genio, índole, ó natural de aquellos que las ordenaban, que á los fines á que determinada-mente debian dirigirse. Introduxéronse por este abuso en las ciencias útiles los sistemas vanos, y quedáron proporcionadas, mas al exercicio de las disputas, que al uso activo en su aplicacion. Igual suerte tocó á las artes, quando reduciendo á reglas sus mismas facultades el entendimiento, empleó mal los órganos de la racionalidad, haciéndolos servir para fines, ó inútiles ó perjudiciales. La Lógica en su primer origen fué arma, no auxilio de la razon: dividida en sectas la Filosofía, convirtió el admirable artificio de los racionios al patrocinio de sus vanidades, y el instrumento de hallar la verdad se aprovechó neciamente para obscurecerla. Miéntras no fué arte la Poesía consagró la magestad de sus números á los elogios de la Divinidad, á las recomendaciones de la virtud, á los aplausos del heroísmo, á igualar con la inmortalidad los nombres de los que señalaban su gloria en beneficios memorables hechos al gé-
ne-

nero humano: estrechada la cadencia en preceptos admitió en sí la muelle ocupacion de ánimos doctamente obscenos, y estableció reglas para avivar el fuego de la incontinencia, y debelar las resistencias del pudor. Encarcelada en cortos límites la eloqüencia, sus elementos se destináron solo al uso de las Repúblicas. La Gramática, principal instrumento de la mente, se ciñó á conjeturar y maldecir, destinados fastidiosamente sus profesores á notar sílabas y adivinar conceptos. Rara fué entre las ciencias, entre las artes, la que no compareció adulterada, y raro el siglo que no las ha distinguido con alguna superfluidad pomposa. La inclinacion al luxô es connatural á la degradacion que padece el hombre; y aunque para conducir sus juicios tiene en sí la norma de la razon, pocas veces se le ve posponer la redundante magnificencia á la frugalidad saludable. Infinitos han sido entre los sabios los que se han fatigado con ímprobo desvelo en aumentar ó mantener la corrupcion de la sabiduría: apenas llegan á seis los que conociendo y lamentando los extravíos, han tenido resolucion para mos-

H

trar

trar la vanidad, y el mal uso de la mayor parte de lo que se sabe. Es república la de las letras mas indómita que la mas libre de las civiles; y por lo mismo ha frustrado siempre, y frustrará los esfuerzos del zelo sóbrio y racional. Se esclaviza innumerables veces por su voluntad á los caprichos de un Filósofo soñador; y con ridícula altanería repugna los documentos que se encaminan á mejorarla. Es oficiosísima esclava de sus tiranos; y aborrece el prudente gobierno de los que, sin denominarla, se afanan por reducirla al buen orden.

La nacion que haya dado de sí hombres mas sabios en las ciencias necesarias y útiles al ser humano, ó que haya procurado reducir las ciencias á sus verdaderos límites y fines, es sin duda la que tiene mayor mérito científico.

Á pesar, no obstante, de tan antigua y tan obstinada ingratitud, un restaurador de las ciencias, un justo estimador de las mas importantes, son ciertamente muy superiores en saber y precio á toda la turba de los caprichosos sistemáticos: y la nacion que haya dado de sí mas hombres de aquella calidad, es sin duda tan acreedora á ser reconocida por sabia, como las que han producido gran cantidad de superfluidades en la sabiduría. ¿Y quién, sino la ignorancia instigada por el torpe furor de la malignidad, osará negar que han nacido, que han

sido educados en España la mayor parte de aquellos genios incomparables; que en todos los siglos han declamado contra las extravagancias de la razon; que han procurado restituirla al recto conocimiento de la verdad; que la han señalado sus límites, manifestando los objetos que principalmente deben interesarla, y demostrando los perversos fines á que convierte la inmortal fuerza de sus potencias? La religion es la principal ciencia del hombre; ella es la que le distingue, sin equivocacion, de los irracionales: en España se han reducido á método, y han sido hechas verdaderas ciencias la natural y la revelada. La moral, unida á la religion, mantiene al hombre en la perfecta constitucion de su naturaleza: ni Roma, ni Grecia misma poseen un Séneca, el padre, el grande orador de la virtud. La union política adoptada para moderar el desorden de la natural, aplicó el mayor precio entre las ciencias, despues del culto, á la legislacion, por ser ya el mas firme fundamento de la felicidad humana: el Derecho de Roma, hecho comun en toda Europa, aug despues de la destruccion de su Imperio, fué

obra de un Español; y con todo eso España sola, sin mendigar leyes que se establecieron para distintos tiempos, hombres y costumbres, posee en su seno los mejores códigos legislativos que conoce hoy la tierra, renovados sucesiva y prudentemente en las alteraciones de su Monarquía. La arte militar es el escudo de la legislación, el defensivo de las sociedades civiles, ya protegiendo los intereses de cada una, ya vengando las infracciones de la fe pública: España quando unió en sí el imperio de casi dos partes del mundo, sojuzgándolas enseñó á ámbas el arte de vencer ⁽¹²⁾. La Náutica enlaza la comunicacion de todo el género humano, interrumpida con inmensos y soberbios mares que la dificultan; por ella se hacen comunes los dones de la Naturaleza, con sábia economía distribuidos segun las calidades de las regiones; el Europeo goza de las estimadas producciones de Oriente; el Oriental de lo que produce la industriosa pericia del Europeo. Si no suministró España el casual hallazgo de la brújula, sus pilotos fuéron por lo ménos los primeros, que empleándola premeditadamente en

mas

mas que atrevidas empresas, tentaron entregarse á la vasta capacidad de mares nunca hollados (13), y diéron á la asombrada tierra el inaudito exemplo de girar por toda la circunferencia del globo: y ¿de qué nacion ha copiado Europa su legislacion maritima, sino de la que por la inmensidad de sus posesiones ultramarinas, hubo de formar un código especial para el mar, quando ni aun para la tierra poseía uno peculiar ninguna de las demas naciones? El deseo de la propia conservacion es la primitiva ley de la Naturaleza: sugirió al hombre todos los medios de asegurar la tranquilidad de la vida, y entre ellos el preciosísimo de mantener los órganos de ella en su natural orden: España ha sido despues de Grecia la que ha defendido á la humanidad de las invasiones de nuevas dolencias; la que ha mantenido ileso el dominio de la observacion; la que ha comunicado á Europa el arte de investigar por las operaciones del fuego las virtudes medicinales; la que en sus conquistas de Oriente y Occidente abrió un nuevo mundo, no ménos rico para los progresos de la Medicina, que

que para la negociacion del comercio....

Sin un profundo conocimiento, sin una correcta aplicacion de las artes subalternas, que facilitan el uso de las primitivas, ¿cómo hubieran recibido tanta luz en España la Religion y la Moral; la Legislacion y la Política; la Milicia y la Náutica; la Farmacia y la Medicina? No se trata aquí de aparatos, en que embebecido el juicio se dexé plácidamente arrastrar de objetos, que tal vez le estragan. Sin grandes auxilios pueden inventarse opiniones célebres, que despues de haber dado pasto por medio siglo á la ociosa curiosidad de la Filosofía, conserven solo la memoria de que de nada sirviéron al mendigo mortal. Mas es menester la Lógica para disolver los sofismas, que para forxarlos: la formacion de un sistema es obra de las veloces conuinaciones de un ingenio apto para ordenar novelas; pero el convencimiento de la verdad es efecto de muchas artes, que hacen servir á distintos objetos la observacion, la experiencia, el raciocinio y la conuinacion misma. Propóngannos en hora buena Francia, Italia é Inglaterra sus profundos Geómetras, sus eminentes

As-

Astrónomos, sus consumados Físicos: sin enviárselos, unimos con gusto nuestras alabanzas á las que se merecen tan grandes hombres. Pero afirmaré siempre sin temor, que á Newton y Descartes les hubiera sido infinitamente mas fácil hallar sus mundos sin el auxilio de las Matemáticas, que sin ellas á Magallanes el famoso estrecho, en que consagró su nombre á la inmortalidad. ¿Cómo se aventurára á engolfarse en inmensos mares jamas visitados de la temeridad humana, quien no fiase de su ciencia astronómica, física, cosmográfica, por lo ménos aquella probable seguridad, que ha establecido el atrevimiento docto en lo instable del mas bravo de los elementos? Ni las reformas ó aumentos de las ciencias se executan tampoco con la conveniente solidez sin la posesion de aquel círculo amplísimo, en que eslabonadas todas, enseñan en la conexión las sendas que ha seguido el entendimiento para hallarlas, y por sus fines los modos con que han de tratarlas, ó la necesidad ó la conveniencia. No reforma la legislación quien no penetra íntimamente la política interna y externa;

na ; quien no percibe las escondidas relaciones de los intereses públicos con los privados , de los nacionales con los extranjeros. No restaura la ciencia de la religion , quien no examina al hombre , y deduce el fin de sus obras ; quien para convencer la verdad de oráculos incomprehensibles á la embotada y flaca inteligencia humana , no vuelve la vista al mismo origen del universo , y aclarando tiempos , desenrañando lenguas , verificando hechos , calificando tradiciones , y en suma , valiéndose de quanto comprehende en sí el círculo de la sabiduría para declarar los designios de Dios , no los hace demostrables con la necesidad , con la autoridad y con el raciocinio. ¿ Careceria del conocimiento de toda la Encyclopedia ó ciencia universal , el grande , el inmortal Vives ; aquel expugnador inflexible de los abusos ; sagacísimo escudriñador de quanto superfluo , vano , desordenado , pernicioso han metido en las ciencias el descuido ó la sofistería ; promovedor infatigable de la utilidad ; verdadero y primer padre de la restauracion ; á cuyos desengaños , no aprendidos en la entónces bárbara Paris ó

tenebrosa Bolonia, sino sacados del inestimable fondo de su prudencia, es deudor el entendimiento de quantos progresos sólidos ha hecho despues de sus dias en el estudio de la verdad? La expresion de *buen gusto* nació en España (14), y de ella se propagó á los paises mismos, que teniéndola siempre en la boca é ignorando de donde se les comunicó, tratan de bárbara á la nacion que promulgó con su enérgico laconismo aquella ley fundamental del método de tratar las ciencias. Pues calúmnienos quanto quiera la precipitada ligereza de sus Escritores: algo mas que ellos sabe, sin duda, la region en que aquellas se aumentan y reforman: algo discierne en las ciencias la nacion que para expresar la propiedad, órden y exâctitud, hace general una frase desconocida hasta de la fecunda Grecia. La culpable ignorancia de España ha estado solo en no haber sabido jamas hacer hinchada y jactanciosa ostentacion de los muchos é innegables beneficios con que ha obligado á todo el linage de los hombres. Desgraciada virtud es para el Español la moderacion. Despierta en fin, ostigado de infames acusaciones,



nes, y obligado á rechazarlas con las armas de la verdad, le hacen tambien delito de la defensa. Es sabio, y le culpan de bárbaro: se defiende, y le insultan: presenta pruebas irrefragables, y sin escucharlas se obstina el odio en sustentar su error; y todo esto en el siglo de la Filosofía.

¡Ó siglo ostentador, edad indefinible para las venideras, en que los estudios del hombre y de la verdad yacen despreciados por la fanática inclinacion á investigaciones y objetos que nos distraen si no nos corrompen! ¿quándo veré yo en tí los deseados dias en que la razon juzgue sin temeridad; la superficial turba de tus escritorcillos dexé el lugar á la profundidad de los moderados sábios que rien en silencio; el disoluto desahogo huya á vista de la virtud cándida; se estimen los libros por lo que instruyan, no por lo que deleyten; se llame grande hombre á un benéfico legislador, á un ilustrador de nuestras tinieblas, á un auxiliador de nuestras necesidades, y no á un poeta impío y falsario, á un delirante con máscara de filósofo, á un soberbio escarnecedor de la virtud y de la justicia? Aprende

de á pensar, y desnudándote de la ridícula altanería con que, sin considerar la grande distancia que hay de formar las ciencias á recargarlas con aumentos las mas veces inútiles, te jactas de haber excedido á la inventora Grecia, quando ni aun tienes ojos para penetrar la excelencia de una de sus estatuas, resuélvete á dar á las cosas su verdadero precio: y si estimas esta enseñanza como sola digna del hombre, de sus fines, y de su naturaleza, abandona el futil magisterio de la vaniloqüencia, y acógete á España á aprender solidez, decoro, y desengaños que te harán juzgar de tu ciencia ménos presuntuosamente. En esto coloca ella el mérito de su saber; no en Dramas trazados para combatir la religion pública; no en Cursos de educacion, dispuestos para destruir la sociedad; no en Dictionarios acinados malignamente para ofuscar la verdad, y autorizar la sofistería; no en discursillos frenéticos, que ponen su precio en la maledicencia. Saber lo que se debe y como se debe es el mérito científico de mi patria. ¿No lo creéis, Naciones sibaríticas, cuya sed y ansia por las delicias os induce á pensar del mundo literario como del

del civil; que así como preferís el molesto boato y voltaria superfluidad del luxó á la conveniente compostura y decencia sábia; anteponeis tambien los excesos y extravagancias del entendimiento á su juiciosa moderacion y docta continencia? Registrad, si os lo permite la lectura de vuestras rapsodias, el brevísimo quadro que os pone á la vista un Español que en la misma defensa de su patria pelea por el triunfo de la verdad, y sigue la inalterable costumbre de sus patricios de trabajar en el destierro de los errores. Abreviaré el discurso para no horrorizar con largas páginas la impaciente y turbulenta aplicacion que reyna en nuestros sabios días.

Tomó Roma su legislacion y cultura de los Griegos, quando ilustrada ya mucha parte de España por los Fenicios, Cartagineses y Griegos mismos, sus ciudades marítimas ostentaban indubitablemente mayor magnificencia que la capital de aquel rústico imperio que despues habia de subyugar al orbe. Grecia, discípula del Egipto, acrecentando y haciendo mejores las doctrinas que recibió, consiguió ser maestra del universo, esparciendo su saber ya por medio de sus

co-

colonias, ya por la extension de la dominacion Romana. La gloria latina, que se dexó embelesar con la felicidad y pompa de sus triunfos, quiso persuadirse, quando apenas empezaba á gustar las ciencias y las artes, que trasladadas estas á Roma mejoráron entre las manos de unos hombres que acababan de echar de su república á los maestros de Retórica y á los Filósofos, declarando perniciosas sus enseñanzas. Aun no poseia Roma un Virgilio, un Horacio, un Livio, un Séneca, y ya se creia superior en la literatura á la patria de los Homeros, Píndaros, Platones, Aristóteles, Demóstenes, Euripides, Xenofontes, Tucídides. Jamas supo Italia sino lo que copió de Atenas, si se exceptuan las cavilosas respuestas de sus Jurisconsultos; y nunca pudo resolverse á confesar su inferioridad. ¡Tan antiguo es en los literatos de aquel pais sacrificar los generosos sentimientos de la gratitud á la infeliz ansia de querer pasar por maestros hasta de los mismos de quienes han aprendido!

El memorable siglo de Augusto, tan célebre para Italia por sus tiranías como por sus doctos, se empeñó en arrebatár á Grecia la gloria de sus

Es-

Escritores, y imitándolos logró competir la dignamente en algunos ramos de la Poesía y de la Historia. Ciceron, deseoso de introducir en su patria el gusto á la Filosofía, habia hermoseado poco ántes con las galas de su admirable estilo muchos trozos filosóficos que copió de las sectas de Grecia; pero la declarada propension de los Tiranos de Roma hácia los estudios amenos, violentó, como la libertad civil con la fuerza, la aplicacion literaria con el favor, quedando por esta causa inutilizados los conatos del digno secretario de Platon, y poco favorecida en la capital del mundo la ciencia de perfeccionar al hombre. La ruina de la república llevó tambien tras sí la de la eloqüencia. No eran ya necesarios los Hortensios, Crasos y Cicerones en un gobierno donde la tiranía habia tomado las veces de la persuasion. Precipitadamente se la vió caer, del alto grado de magestad y nervio á que la habia levantado la constitucion libre de la república, á las delicias casi afeminadas con que enervada la gravedad latina, representaba hasta en la literatura las torpezas de la ya viciosísima ciudad. Efecto fué de los abusos del poder, cedido, con po-

poca gloria de la política Romana, á abominables monstruos. El depravado gusto del sanguinario y difidente Tiberio, sostenido con la despótica autoridad de tirano tan inepto como cruel por el largo espacio de veinte y quatro años, fomentando las artes en sola la parte que las pervertia, extravió los estudios de Roma de la recta senda que despues de Varron, Atico y Ciceron, habia abierto el fino discernimiento de Augusto. El luxó también, que ocasionó la mal usada posesion de todas las riquezas del orbe, y las riendas de la Monarquía universal puestas en manos de hombres perdidosísimos, autorizáron soberbiamente el gusto de los espectáculos; no de aquellos nobles y decentes con que instruia á su vulgo la sábia Grecia; sino de los que con insensata profusion, y bárbara ú obscena industria viciaban al pueblo en vez de corregirle. Apoderábanse así Mimos, Histriones y Gladiadores de la voluntad de Príncipes torpes y sangrientos; y habituado el pueblo á la estimacion de lo que era grato al impío árbitro de su felicidad, con evidente abandono de los estudios graves y

pro-

profundos, le eran solo aceptos los que más vivamente le deleytaban. Nadie tampoco podía ser sabio, sino el Emperador. La espada tiránica estaba siempre amagando sobre la cerviz del triste literato, que cometía el temerario crimen de ser más hábil que un Déspota indigno de ser hombre. La Filosofía, ¿qué precio había de lograr en un palacio, donde solo se trataban adulterios, estupro, parricidios, tormentos, rapiñas; y en una ciudad donde, hecha aduladora la servidumbre, aplaudía la maldad por no experimentar los crueles efectos de ella? En soledad obscura dictaban sus dogmas algunos varones íntegros, que debiendo Roma mirar con rubor, trataba con desprecio. Ni obtenía mejor fortuna la enseñanza de aquella arte vencedora, que en mejor edad daba Generales y leyes á la Metrópoli de la tierra. Las escuelas retóricas, convertidas con propiedad en juegos literarios, eran ceremonioso asilo donde una frívola juventud acudía tumultuariamente á seguir la costumbre de aprender algo para aspirar á las dignidades. Yacia el divino estro ahogado en el espíritu de los sucesores del Mantuano,

for-

forzados á escuchar en silencio las tanto ridículas como vengativas Musas del pérfido Tiberio, del atroz Neron. Poseyendo Roma en su seno Emperadores (elegidos por ella misma), que tiranizaban con tanta ferocidad la república literaria como la civil, y Emperadores, que así como eran perversos en las costumbres, lo eran también en la literatura; ¿á qué el equitativo Tiraboschi sale de su prudente Italia á buscar en la region última de Occidente los corruptores del gusto latino, quando por conservar el verdadero gusto perecieron Lucano y Séneca, y mucho tiempo vivió pobre Quintiliano, los tres mayores hombres que consiguió la lengua del Lacio, despues de los florecientes dias de Augusto? La gloria de la literatura Romana consistia en aquel siglo en sus Oradores, en sus Historiadores y en sus Poetas: y consta con bien horrible seguridad que Tiberio, Calígula, Claudio, Neron, quatro monstruos que produxo Italia para eterna injuria del género humano, no consentian impunemente aplausos á otras Historias, Poemas ni Oraciones que no fuesen las suyas. Se quemaban con decretos pú-

I

bli-



blicos las que salian de mano entera y sobresaliente : y sus Autores , si escapaban de la envidiosa inhumanidad del exécrable César , se dexaban morir ántes que la calumnia los arrasrase á la infamia de los suplicios.

¡Miserable momento para la casa Annaea aquel en que , abandonando su fértil Córdoba , trasladó su establecimiento á la capital del orbe y de la tiranía! Salvaban á España de las violencias que sufría Roma su distancia y separacion del centro del Imperio. Las escuelas , que en grande número habian ido erigiéndose en sus ciudades desde las primeras invasiones de los Romanos , florecian tranquilamente , ni perturbadas por el despotismo , ni corrompidas por la Italiana depravacion. ¿Dónde tiene Italia tres Escritores de los tiempos de Tiberio y Cayo hasta Vespasiano , que puedan competir en elegancia , pureza y propiedad con Fabio , Mela , y el culto Moderato? Preferíanse tambien en la severa provincia las materias de evidente utilidad á las fútiles en que por necesidad se empleaba la aplicacion Romana: naciendo de aquí que hasta el gramático Hig-

gino, desviándose de la comun senda de sus semejantes, se dedicase á ilustrar el Arte militar, la Agricultura, la Geografía y la Historia, tal vez al mismo tiempo que los gramáticos Italianos, por complacer al digno Tiberio, trabajaban infatigablemente en averiguar cuál habia sido el canto de las Sirenas, y qué nombre tuvo Aquiles quando oculto en Sciro vivió en traje de muger.

Llevó estos sentimientos á Roma la casa Annaea, y le fuéron fatales. Gran Séneca, egregio honor del Pórtico, Filósofo único que puede oponer sin rubor el imitador Lacio á la gloriosa Grecia, ¿con qué premios, con qué retribuciones ha obsequiado á tus venerables Manes la ingrata Italia, por el inexplicable mérito de haber contenido cinco años en los límites de la virtud al mas desenfrenado y bárbaro de sus tiranos? ¿Quándo debió Roma á ningun Filósofo de los pocos suyos servicio igual al que le produjo el magisterio del Estoyco Cordobés? Perdió el miedo Neron á la integridad de Séneca: pagóle la enseñanza con el suplicio; y decretando su muerte, decretó la entera sub-

versión del pueblo y de la república. Murió Séneca víctima de las atrocidades de un parricida: murió después de haber dado al Imperio los cinco años más justos que gozó en la fatal sucesion de siete Emperadores; ¡y pasará todavía en aquella misma region, que disfrutó mas llenamente este beneficio, por un ánimo perverso, que con astuta hipocresía ocultó vicios detestables! ¿Qué mas pudiera decirse, si debaxo de su magisterio executára Neron las abominaciones con que oprimió y horrorizó al orbe; después de la muerte del infeliz maestro? Pero nació Séneca en España, y este es su delito. Mantuvo en una edad de maldades toda la pureza y vigor de la Filosofía, que en mejor tiempo admiró Atenas en sus Sócrates y Zenones; y se tendrá por corruptor de la literatura. No copió de Grecia, qual Ciceron; sacó del fondo de su rectitud los puros documentos con que enseñó á los hombres los oficios de su naturaleza; y habrá quien se avergüence de celebrar sus obras. Enseñó la virtud en el estilo de su edad; y sin hacer caso de la virtud que enseñó, se hallarán críticos que se pa-

pararán á escudriñar los defectos de su elo-
qüencia. Su Sombra no obstante, compadecien-
do los impertinentes atrevimientos de la crítica,
vaga gozosa en los espacios de la eternidad por
haber dado á la lengua del Lacio las obras
mas santas que conoció la verbosa filosofía del
Paganismo. Admire en hora buena Italia los re-
dondos y sonoros períodos de sus Escritores
de la edad de Augusto: España está contenta
con las virtudes que aprende en la *arena sin cal*
de su Estoyco.

Ni es otra la estimacion que hace de su
Lucano. Oygo los gritos de los gramáticos:
qué trastorno es este de la literatura, ¿poner
al lado del divino Virgilio á un hinchado ver-
sificador, que confundiendo entre sí las artes,
trata la Historia con el instrumento de la Fá-
bula? Pero ¿qué ley ha promulgado hasta ahora
la Naturaleza para desterrar de la Poesía las nar-
raciones de hechos verdaderos? El Poeta es un
pintor: y un pintor ¿no hace también profe-
sion de retratista, de copiar las cosas como ellas
existen, con tanta gloria á veces como los que
trasladan al lienzo las arbitrarias conbinaciones
de

de su imaginacion? En angostos límites encarceláron el entendimiento los que, al formar las artes, estableciéron sus reglas sobre los usos de su país ú opiniones propias. Canta Virgilio hechos verdaderos de los Romanos en el sexto y octavo de la Eneyda: canta ficciones en los restantes libros. ¿Dexará de ser Poeta en aquellos, ó por ventura será preciso que las verdades se mezclen con las fábulas, para que puedan celebrarse y engrandecerse con el divino acento de la Poesía? ¡Desgraciada verdad, que tan sin culpa tuya, te ves desterrada de la mas encantadora de las artes! Mas, ¿qué diferencia hallan los fastidiosos y menudos gramáticos entre Lucrecio y Lucano, Historiador aquel de la Naturaleza, y este de la guerra civil, para que hayan de exâgerar al uno como eminente Poeta, y desposeer al otro de tal título? Canta sueños Lucrecio, es verdad: canta fábulas y ficciones, que tomó de una escuela tan delirante como impía: pero las canta como verdades infalibles que quiere persuadir á los hombres; y con todo es Poeta, y admirable Poeta. Canta Lucano la verdadera suerte de la guerra civil:

expone los horrores de la discordia, los estragos de la division entre los ciudadanos: retrata con estilo valiente, y espíritu arrebatado los males que produjo la iniqua ambicion de la república mas poderosa, para que con el lamentable exemplo escarmiente la posteridad: y materia tan superior á los Átomos de Epicuro, y propósito tan aventajado á los elogios de la irreligion y del Fatalismo, no bastarán para igualarle siquiera en el título con el ponderado Tito Lucrecio. No hace favor ciertamente á las artes quien por las prevenciones de la opinion, sin pasar de la superficie, juzga de las obras con tan imprudente diversidad. Sé el mérito de la fábula verosímil; la fácil instruccion que inspira el Poeta inventando hechos que acomoda al intento de lo que desea persuadir. Pero sé tambien, que si con la exposicion de acaecimientos ciertos puede conseguir el Poeta el fin que se propone en alguna obra; neciamente tambien se privará á la Poesía de exórnar con sus números la enseñanza, siempre amable, de la verdad.

No es mi designio trastornar las artes por de-